

La obra olvidada: Casa Duclós en Sevilla, 1930

Un grupo de jóvenes sevillanos quisimos publicar la referencia más significativa de la arquitectura moderna en Andalucía, coetánea del gran festival regionalista e historicista de la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929.

Gerardo Delgado acababa de terminar la carrera; Juan Sebastián Bollaín, José Ramón Sierra y yo aún éramos estudiantes. Saber que la primera obra de José Luis Sert se había construido en Sevilla nos produjo una gran excitación. El proyecto de la casa Duclós había sido el regalo de bodas de Sert a sus parientes que, recién casados, venían a establecerse en Andalucía y a ejercer la medicina. La hija, Teresa Duclós, pintora excelente, era nuestra amiga y nos introdujo a la historia de la casa, y facilitó los planos que, algo deteriorados, redibujamos.

Carlos Flores, de quien siempre tuvimos afecto y ayuda, nos ofreció las páginas de su revista *Hogar y Arquitectura* para sacar a la luz este trabajo desconocido de Sert, a quien telefoneamos para darle noticias de nuestro propósito, lo que le satisfizo mucho animándonos a llevarlo a cabo.

El artículo es una modesta reflexión juvenil, cuyo interés radicó en que dio noticia en 1968 de esta *opera prima* de Sert ignorada en la primera gran monografía personal aparecida un año antes (K. Basitlund, *José Luis Sert. Architecture, City Planning and Urban Design*, Nueva York, 1967). Nuestro esfuerzo resultó inicialmente vano pues, lamentablemente, tampoco se recogió la Casa Duclós en las primeras publicaciones catalanas sobre Sert, como el monográfico de *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo* (93/noviembre-diciembre 1972) o la monografía de J. Freixa de Gustavo Gili de 1979.

Víctor Pérez Escolano

Gerardo Delgado
Víctor Pérez Escolano
Juan Sebastián Bollaín
José Ramón Sierra

Arquitectos

Para unos pocos jóvenes arquitectos y estudiantes de una ciudad como Sevilla, la presencia silenciosa, prácticamente oculta, del "primer ensayo" de Sert (son sus palabras textuales) tiene todos los visos sintomáticos del triste estado general de nuestra arquitectura.

Obra oculta entre ramas secas, olvidada por el casi ciento por ciento de los profesionales y estudiantes locales y, lógicamente, desconocida para los arquitectos y críticos en general, hasta el punto de no aparecer ni de pasada en la reciente edición de las obras completas de José Luis Sert. Sólo él, imprecisamente, mantenía en su recuerdo su primera obra realizada, el proyecto de vivienda que hiciera para sus primos, el matrimonio Duclós.

El trabajo que hemos realizado sólo pretende informar de lo que hemos visto. La casa está en Sevilla, calle Cea Bermúdez número 1, y el que sea visitada y conocida es cuanto nos proponemos.

Por nuestra parte, nos hemos limitado a usar de la amabilidad de la familia Duclós (visitas, charlas, foto-

grafías, planos...), a conversar telefónicamente con José Luis Sert durante su estancia en Barcelona en el mes de enero y a utilizar cuanta bibliografía hemos podido localizar. Agradecemos también a nuestro compañero Ernesto Ollero su amabilidad al permitirnos el acceso a su trabajo de curso para la cátedra de Estética sobre Sert y la casa Duclós.

En el sector de Nervión, rodeada por un conglomerado informe de chalets de absoluta vulgaridad, está la casa Duclós, de 1930, la primera obra construida por José Luis Sert.

El sector de Nervión era una zona de extensión ciudadana, muy afectada por fenómenos de bujeo, destinada a edificaciones de tipo unifamiliar y conectada al núcleo urbano mediante tres vías, las avenidas de Ramón y Cajal, Eduardo Dato y Luis Montoto, la segunda de las cuales tenía un primitivo trazado de bulevar, que ha desaparecido coincidiendo con la edificación masiva en altura de dichos sistemas viarios y que, progresivamente, va absorbiendo el resto del sector.

Por estar dentro del movimiento moderno que pretendía una renovación y puesta al día de la arquitectura, respecto a la sociedad de nuestro tiempo, la casa Duclós constituye un hecho cultural aislado en medio de cultivo óptimo del clasicismo y donde el estamento poseedor y guardián de la "tradición cultural sevillana" se mantenía totalmente de espaldas a los problemas reales del entorno.

Esto, junto con las características morfológicas de tales construcciones, no es más que una muestra del trágico desarrollo urbanístico y arquitectónico de nuestra ciudad, consecuencia de los condicionantes sociológicos, económicos y culturales, en los cuales aún hoy día estamos implicados.

En nuestra opinión, la importancia de la casa Duclós radica fundamentalmente, aparte su valoración intrínseca, en el hecho siguiente: Por estar dentro del movimiento moderno que pretendía una renovación y puesta al día de la arquitectura, respecto a la sociedad de nuestro tiempo, esta obra constituye un hecho cultural aislado en medio de cultivo óptimo del clasicismo y donde el estamento poseedor y guardián de la "tradición cultural sevillana" se mantenía totalmente de espaldas a los problemas reales del entorno, pretendiendo mantener un "status" de "arquitectura pura" dentro del llamado "segundo florecimiento hispalense".

Entramos a la casa Duclós por una cancela de dos hojas desiguales, común para los dueños, el servicio, el automóvil y, primitivamente, las personas que acudían a la consulta del doctor Duclós.

El proyecto constaba de cuatro plantas:

- Planta baja: consultorio, estar-comedor, oficio, aseo y garaje.
- Planta primera: dormitorios, vestidor y cuartos de baño.
- Planta sótano: cocina, servicios e instalaciones.
- Planta terrado: dormitorio, aseo y lavadero.

El amueblamiento de la casa no es el que conocemos habitualmente en las realizaciones del movimiento moderno de estos años; el mueble de tubo es sustituido por muebles familiares más antiguos que el propio Sert pudo tener en cuenta. Es significativo en este sentido la preocupación por el color (las puertas oscuras con una pintura mate que aún no ha habido que retocar; las alfombras, de colores planos, dentro de una misma gama de marrón, diseñadas en los talleres de la firma Sert, de Barcelona, para esta casa; el suelo, cerámico rojizo, etc.).

Lo hecho en obra es simple, perfecto, en sí mismo:

Estructura metálica forrada de hormigón. Cerramientos cerámicos enfoscados y encalados. Carpintería metálica. Portajes interiores de madera y exteriores metálicos.

El diseño de detalles es estricto, cada detalle ha sido estudiado con simplicidad.

Barandillas de tubo para escalera.

Barandillas de azotea.

Chimenea del estar.

Rejas Riviere de malla 6 X 6 centímetros.

Las instalaciones de calefacción y tendido eléctrico van vistas. Nada se oculta ni nada superfluo se añade.

Sobre la dirección de la obra los datos que tenemos son imprecisos. Sert nos dice que visitó el solar y la obra en algunas ocasiones, pero no recuerda detalles precisos de la dirección.

Los propietarios nos hablan de ciertas modificaciones, durante la construcción, en las ventanas. Según recuerdan, Sert encontraba que al interior producían una cierta sensación carcelaria. Este efecto fue evitado agrandando el hueco.

Las ventanas, de fabricación inglesa, son un acierto como solución a una serie de problemas: la misma ventana hace las veces de reja mediante un resistente cuadrulado metálico. Existe un módulo de ventana que se repite, colocado vertical u horizontalmente. El funcionamiento es sólido e impecable y aún no ha habido que revisarlas.

Subimos las escaleras. Son de un solo tramo de escalones, cuyos bordes están protegidos por una pletina metálica. La luz entra tamizada. La estructura aparece a la vista limpiísima, al pasar de unos espacios a otros.

La luz artificial de los dormitorios pende del techo. Es interesante observar que en la planta baja –estar, comedor, hall, etc.– las luces artificiales se encuentran colocadas siempre en puntos bajos de las habitaciones. Los armarios de toda la casa son de obra, con puertas lisas de madera, pintadas en oscuro. En

el cuarto de baño principal se separan dos zonas mediante un armario que no llega hasta el techo.

El espacio exterior, las zonas verdes, han sido valoradas. Los jardines de la casa no se realizaron según el proyecto original.

Debido al crecimiento de la edificación del entorno y a la consecuente pérdida de aislamiento e intimidad de las zonas exteriores, han sido posteriormente construidos en ellas ciertos elementos de separación poco acertados, realizados por profe-

La familia Duclós se siente totalmente identificada con su casa; viven su máquina para habitar cerca ya de cuarenta años y son testigos cotidianos de que funciona.

Desde 1930 Sert no vuelve por Andalucía, a excepción de la gira que efectuó con Miró y Torres Clavé, en 1935, realizando un estudio sobre la vivienda popular; en particular las casas con patio, que aparecería en la revista "A.C.".

Ha habido que hacer algunas reformas en la casa Duclós. Unas, por variación de las necesidades de los dueños, como la supresión del consultorio médico, uniéndolo a la habitación contigua y desapareciendo la entrada directa desde el exterior. Otras, por defecto de funcionamiento: la terraza lavadero tuvo que cerrarse, pues en ocasiones el viento o la lluvia impedían lavar a la intemperie; la terraza que recorría la planta baja del alzado norte se suprimió, ya que el volado que la constituía privaba de luz suficiente a las habitaciones del sótano; la terraza jardín se pintó de verde oscuro para evitar la reflexión de los rayos solares en verano.

Ha habido algo que no se ha llegado a terminar según la idea de Sert: el jardín cubierto con toldos en la azotea. Nunca se han colocado las lonas ni el jardín existe. Nos cabe la duda de si sería posible tal idea en los veranos sevillanos.

Rodeamos por el jardín el este de la vivienda.

Llegamos al norte. Nos impresiona la fachada de esta parte.

El cuerpo superior de la derecha era como el izquierdo, sin rebasar su altura y con el mismo enrejado. Esta modificación responde a la cubierta y tapiado del lavadero.

Observando su limpieza compositiva, las referencias corbusianas son inevitables.

Ante estas grandes superficies blancas, puras, limpias, nos planteamos el problema de la utilización por la arquitectura racionalista de ciertos elementos constructivos y de terminación, que aunque razonables en países del área mediterránea, son difíciles de explicar dentro de un concepto de vivienda óptima, al ser incorporados por los constructores del movimiento moderno de estos años en el centro y norte de Europa.

Salimos a hacer fotografías del exterior. Rogamos a los vecinos que nos dejen subir a las azoteas. Los comentarios son siempre los mismos:

"¿La casa del doctor Duclós? La llamamos "el barco". Hagan ustedes fotos a casas más bonitas".

Desde las azoteas se ve la obra de Sert devorada por un entorno hostil. Es otra cosa. Cuarenta años pueden borrar fácilmente un camino que comenzaba a recorrerse y con el cual nosotros debemos conectar, cueste lo que cueste.



sionales sevillanos, que nos demuestran la falta total de competencia e interés de los arquitectos en cuyas manos actualmente se encuentra la arquitectura de Sevilla.

Hablamos con los señores Duclós de los tiempos en los cuales esta casa se proyectó y construyó, de sus contactos familiares con Sert y del conocimiento de Le Corbusier:

Un texto de 1928 sobre la arquitectura sevillana

(Tomado de *Arte Hispalense*,
por Alejandro Guichot, Sevilla, 1928)

Al ser renovado este estilo, ha sido brillantemente enriquecido por el talento y la originalidad de los arquitectos contemporáneos, quienes van haciendo de la ciudad un escenario de obras bellas y variadas en monumentos y palacios, casas y fábricas, jardines y glorietas, calles y paseos. Hoy parece Sevilla un museo donde el curioso puede observar un sincretismo interesante en pintorescos conjuntos perspectivos: muy abundantes las creaciones de estilo local y regional, de sevillano renovado que progresa diariamente, entre dispersas reproducciones de románico, de árabe andaluz, de árabe bizantino, de ojival, de mudéjar, de plateresco, de grecorromano, de barroco, y entre ejemplares sueltos de gustos aislados modernistas, debiendo agregarse la riqueza extranjera de artes y estilos que deslumbra en el área extensa de los pabellones construidos para la proyectada Exposición, que serán permanentes para consulados y cultas instituciones.

Ha ocurrido lo que esperaron los maestros, cuando se fijaron en el renacimiento potente de nuestro estilo: Lampérez lo elogió en 1916, al preconizar en Sevilla que la renovación arquitectónica española debía inspirarse en el cultivo de los estilos regionales, criterio que nos hizo recordar el sentido social de remoción de los valores regionales, y el sentido étnico de las literaturas y los folklores regionales del último tercio del siglo diecinueve; Velázquez Bosco en 1917 dijo también en Sevilla que a ese "estilo propio y característico, le han dado nueva vida los arquitectos sevillanos, acertando con el verdadero carácter de este arte, cuyo renacimiento no está en copiar y reproducir las antiguas obras, sino en inspirarse en el espíritu que las vivifica".

Si en el florecimiento del siglo XVI fue aplicado el estilo sevillano a las casas lujosas y los palacios de los magnates, en el florecimiento del siglo XX, se ha extendido a los diversos órdenes de construcción, llegando a la cumbre con el genio de d. Aníbal González, adquiriendo la categoría de escuela local, que irradia a otras tierras y regiones. Por todas partes, de la gran extensión urbana que ha adquirido Sevilla, en palacios de artes y de ciencias, en templos y monumentos, en centros oficiales de cultura y de administración, en obras públicas, en viviendas particulares, surgen portadas y fachadas primorosas, ricos vestíbulos, patios elegantes y rientes, galerías amplias, salas preciosas, huecos y molduras ornamentados, de ejecución graciosa, de atractiva visualidad, de efectos de luz y de color, con floridos jardines complementarios; armonizándose en todos ellos los materiales de construcción y decorado, el ladrillo agramilado y entallado, mármol y jaspe, alguna piedra natural o imitada, encalados y estucados, alauriques y alicatados, pinturas al fresco, cerámica policroma, maderas talladas, rejearías artísticas, solerías, mosaicos.

Natural es el deseo de inquirir en concreto la explicación del origen del estilo ¿Cómo se ha formado el estilo sevillano? ¿Cuáles son los componentes de este estilo peculiar hispalense?

A nuestro modesto juicio, el estilo ha surgido de un afortunado conjunto de elementos artísticos históricos y de elementos constructivos originales. Los elementos artísticos han sido de dos ordenaciones históricas, del mudéjarismo y del renacimiento; los elementos constructivos pertenecen a las dos ordenaciones originales del sujeto, las aptitudes de concebir la creación y de aplicar con acierto los materiales. En las ordenaciones históricas hay reunión de expresiones de formas distintas reconocidas; en la una, arte ojival o gótico y ornamentación árabe; en la otra, arte grecorromano y adornación plateresca. En las ordenaciones constructivas hay reunión de aptitudes subjetivas y circunstancias de acierto; en la una, la inspiración con los favorables fundamentos para elegir; en la otra, favorables materiales para construir con el acierto en su empleo.

